



CONFERENCIA

Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

IMPERATIVOS PARA LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS EN TRABAJO SOCIAL: RIGUROSIDAD, REFLEXIVIDAD Y CRITICIDAD¹

Sandra Iturrieta Olivares²

Introducción

Desde hace algunos años he venido sosteniendo que la producción de conocimientos es un desafío ético para el Trabajo Social. Hoy en el contexto del lanzamiento de la Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule, junto con felicitar el surgimiento de esta nueva publicación periódica del trabajo social chileno, que no me cabe duda será un referente disciplinar tanto en Chile, como en América Latina, quiero ratificar tal idea: la producción de conocimientos es un desafío ético para el trabajo social. Tal desafío se concreta en la necesaria rigurosidad, reflexividad y criticidad con la que se producen conocimientos que otorgan al Trabajo Social no solo pertinencia y calidad de su intervención social, sino además potencian el propio avance disciplinar y de las ciencias sociales en general.

Rigurosidad epistemológica

En relación a la rigurosidad en el campo de la producción de conocimientos, ésta necesariamente está asociada a la vigilancia epistemológica. De modo que si nos replanteamos las preguntas que nos formulara Heller desde la filosofía social, respecto a: ¿quién produce el Trabajo Social?, ¿qué produce?, ¿cómo lo hace?, ¿para quién produce? (Heller 2004:7), nos obligamos a pensar en la necesidad de explorar aquello referido a la vigilancia epistemológica como una forma de producir conocimientos rigurosos en la disciplina.

Para ello, concordaremos con Bourdieu en que

“a la tentación que siempre surge de transformar los preceptos del método en recetas de cocina científica o en objetos de laboratorio, solo puede oponérsele un ejercicio constante de vigilancia epistemológica que, subor-

¹ Conferencia dictada el día Martes 30 de Agosto de 2016 en Curicó, Chile, con ocasión del acto de cierre de recepción de artículos para la primera convocatoria de la revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria.

² Dra. en Ciencias sociales. Magister en el análisis de los problemas sociales en sociedades avanzadas. Universidad de Granada, España. Trabajadora social, PUCV. Profesora de la Escuela de trabajo social, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Correo electrónico: sandra.iturrieta@pucv.cl

dinando el uso de técnicas y conceptos a un examen sobre las condiciones y los límites de su validez, proscriba la comodidad de una aplicación automática de procedimientos probados y señale que toda operación, no importa cuán rutinaria y repetida sea, debe repensarse a sí misma y en función del caso particular” (Bourdieu 2002:16).

Sobre estas bases, argumentaremos la necesidad de detenernos en el análisis de los vínculos entre las bases epistemológicas, es decir, el concepto de ciencia con el que enfrentamos la producción de conocimientos, y las teorías, métodos y técnicas que han de emplearse para producirlos.

Cuando enfatizamos en la idea de concepto de ciencia con el que enfrentamos la producción de conocimientos, estamos explícitamente circunscribiendo el concepto de vigilancia epistemológica al campo de la filosofía de las ciencias, en que proponemos que se explore el concepto de ciencia, en tanto su evolución cronológica, y no de acuerdo al surgimiento de las discusiones de los diferentes autores o escuelas de pensamiento que aportan a su construcción. Se sugiere que se piense la progresión de la epistemología siguiendo el siguiente esquema cronológico: desde la verdad revelada por Dios hasta el positivismo, luego el neopositivismo, fenomenología, hermenéutica, y por último teoría crítica. En ese orden, propongo, evoluciona el concepto de ciencia, por lo tanto nuestras ideas debiesen ordenarse en torno a esta progresión. Ello facilitaría que tanto estudiantes como académicos podamos discutir en base a un concepto de ciencia de base con el que se trabaja, y no solo en base a conceptos de diversos autores sin conexión entre sí.

Así, desde la idea de una verdad revelada por Dios, pasaremos a la idea positivista de producir conocimientos con todas las características del método científico, para luego avanzar a la idea neopositivista de ciencia que como sabemos preserva todas las características del positivismo, excepto aquella referida a que la ciencia se hace por acumulación. En este punto recordamos el célebre ejemplo alusivo a encontrar un cisne negro para demostrar que no todos los cisnes son blancos, por tanto, pasamos a un concepto de ciencia que se hace por falsación y que tiene todas las características del método científico de las ciencias naturales o exactas. Desde acá evolucionamos a un concepto de ciencia que incorpora la subjetividad, cuyos planteamientos corresponden a la fenomenología, sin embargo, se trata de una subjetividad que debe ser controlada a través de la epoché, en busca de las esencias, entendidas como aquello que se mantiene invariable en el tiempo. Por tanto, en alguna medida, la fenomenología mantiene una pretensión de neutralidad de quien produce conocimientos, por lo que avanzamos hacia la hermenéutica, cuyos planteamientos reconocen la mutua implicancia entre quien produce conocimientos y quienes nos proporcionan los datos de la realidad estudiada, por tanto, se relativiza la mirada cartesiana de la realidad que separa sujeto

que conoce del objeto de conocimiento. No obstante, la noción de poder implicada en la producción de conocimientos, queda fuera de este concepto de ciencia por lo que avanzamos hacia las miradas dialécticas que nos permiten producir conocimientos considerando la idea de opuestos complementarios como expresión del poder entre sujeto cognoscente y sujeto objeto de conocimiento. En este sentido, me parece central que nosotros como trabajadores sociales avancemos en los enfoques dialécticos de generación de conocimientos y que reconozcamos que existe siempre una lógica de poder en las realidades investigadas, y que por lo tanto, estamos trabajando con opuestos complementarios. Por ejemplo, no podría haber estudiantes de Trabajo Social si no existieran los profesores, así como no tendría ningún sentido que existiéramos los profesores si no tuviésemos estudiantes. Por lo tanto, hay una lógica de poder que al ser considerada nos ayudaría a tener una concepción de la producción de conocimientos más democrática y más igualitaria.

Como vemos, en el concepto de ciencia que proponemos emplear para observar la vigilancia epistemológica en nuestras producciones científicas, están explícita e intencionalmente ausentes nociones pertenecientes al ámbito del análisis sociológico tales como funcionalismo, estructuralismo, neo funcionalismo, neo estructuralismo, etcétera, ya que la pregunta a la que apuntan estos enfoques trata acerca de la relación individuo-sociedad, que es un tema diferente a la pregunta epistemológica, que se refiere a qué es la ciencia o qué podemos considerar científico. Planteo esto ya que es bastante frecuente encontrar en los libros de epistemología estos enfoques y desde mi perspectiva, ello nos lleva a confusiones porque la pregunta epistemológica es distinta. Por lo tanto, nosotros debemos posicionarnos más desde el enfoque de la filosofía de las ciencias, que nos permite justificar nuestras opciones metodológicas más que los enfoques anteriormente planteados que abordan principalmente la relación entre individuo y sociedad, circunscritas en preguntas tales como ¿determina la sociedad al individuo, el individuo a la sociedad, o se determinan mutuamente?, que constituyen otra discusión, distinta a la de la epistemología. En este sentido, ello debe ser considerado en el proceso de evaluación de los artículos que se reciben en la revista, de modo de mantener una revista académica de alto nivel.

Respecto de lo científico, para ejemplificar el concepto de epistemología recordaremos que en la antigua Grecia, la vida contemplativa o teórica se encuentra en la cima de la estructura social y gozan de ella, aquellos que se consideran los más meritorios de la sociedad, es decir, los hombres que pueden tener ocio. Esta última posibilidad (el ocio) es lo que les permitía ocuparse de la actividad más excelsa, es decir, de “aquella que actualiza lo propio del ser humano, el logos, la razón, y que liga a los hombres con lo divino. Pueden así dedicar sus vidas a contemplar el espectáculo del orden del universo (...) Se trata de gozar de ese orden, sin otra finalidad que la de captar su armonía y deleitarse en su visión, para

así lograr la sabiduría” (Heller 2004:3) Es así como se distinguen del resto de los hombres, por acceder a un conocimiento riguroso del cosmos, de su orden y concordancia. Es decir, llegan a poseer espíteme (conocimiento) sobre todo lo existente, incluidos los seres humanos. Mientras que los otros hombres sólo poseen “un saber dudoso e impreciso sobre el cosmos: la doxa, la opinión” (Heller 2004: 3) De modo que, desde mi perspectiva, cuando nos referimos a epistemología, estamos hablando de la ciencia del conocimiento. Sin embargo, cabe mencionar que no se está abogando en este punto a una producción de conocimientos elitistas, realizada solo por hombres, ni mucho menos meramente contemplativa. Más bien, lo que se plantea es que la epistemología es la elaboración de un concepto de ciencia que debe estar al servicio del desarrollo riguroso de saberes para el beneficio del pueblo. Es decir, reforzando lo ya dicho, la epistemología trata sobre preguntas acerca del concepto de ciencia y no acerca de la estructura de la sociedad.

De manera que si concordamos con Bourdieu en que la vigilancia epistemológica se impone particularmente en el caso de las ciencias humanas y sociales, en las que la separación entre la opinión común y el discurso científico es más imprecisa que en otros casos, enfatizaremos en la necesidad de reflexionar sobre el concepto de ciencia que sustenta nuestras producciones de conocimientos y en las dificultades que ello habitualmente nos genera. En el caso específico de Trabajo Social, propongo que en vez de pensar que la opinión y el sentido común están lejos del concepto de ciencia, debemos más bien incorporarles en este, con un concepto de ciencia que permita otorgarles rigurosidad, como los conceptos hermenéuticos o dialécticos.

En tal sentido, cabe alertar sobre la concepción positivista de la ciencia y de lo que es científico, que continúa siendo sostenida en la actualidad por muchos de nosotros de modo contradictorio, ya que valoramos e incluso propugnamos la producción de conocimientos sustentados en perspectivas fenomenológicas y hermenéuticas, pero continuamos desarrollando prácticas investigativas influidas por el positivismo, sin que en los más de los casos, ello sea evidente a nuestros ojos. Aquí, corresponde puntualizar sobre la necesidad de valorar, en su justa medida, la producción de conocimientos sustentada en diferentes concepciones epistemológicas, ya que se trata de alcanzar conocimientos socialmente útiles, por tanto, uno u otro concepto de ciencia será meritorio para alcanzar objetivos macro o micro sociales respectivamente. En este punto resulta útil para la discusión, ejemplificar lo dicho a partir de la figura de un mazo de naipes. Desde mi punto de vista, la epistemología puede ser vista en analogía a tal figura, en la que durante el juego uno utiliza un solo naipe a la vez, es decir, un concepto de ciencia a la vez, en función de un determinado conocimiento que se quiere producir. En este contexto yo no descreo del neopositivismo como forma de generación de conocimientos cuando estamos hablando de conocimientos macro sociales. Es

útil y necesario. Sin embargo, el Trabajo Social no debiera ubicarse solo desde dicho enfoque, sino que también debiera utilizar las otras concepciones epistemológicas cuando sea necesario, por ejemplo, cuando hacemos referencia a la opinión de los sujetos con los que trabajamos. Por lo tanto, creo que la figura del mazo de cartas, en la que se utiliza cada carta cuando más conviene, resulta muy útil. Es por ello que invito a las futuras generaciones de colegas, a aquellos que se harán cargo de la profesión en unos años más, a no satanizar ciertas bases epistemológicas y a no sobrevalorar algunas por sobre otras. Lo que yo planteo en definitiva es que la hermenéutica no es intrínsecamente más adecuada que el positivismo, y viceversa, ya que su pertinencia dependerá del conocimiento que se quiera generar.

Igualmente, en pos de la vigilancia epistemológica, resulta central distinguir entre una idea de lo cualitativo explicativo que apunta a la búsqueda de características y otra referida a lo cualitativo interpretativo, que se dirige a la indagación de significados. Esta idea me parece central discutirla en el entendido que es bastante frecuente que muchos profesionales (y esto no es exclusivo de trabajadores sociales, sino que otros profesionales de las ciencias sociales también lo hacen) caen en el error de creer que una investigación por ser cualitativa es intrínsecamente fenomenológica o hermenéutica. Uno puede realizar un estudio cualitativo tan positivista que si aplicara pruebas estadísticas. La diferencia que debe hacerse es que si se habla de un enfoque cualitativo interpretativo se está haciendo referencia a significados, en cambio, si se está posicionado desde un enfoque cualitativo centrado en las características podría estar pensando perfectamente desde el positivismo.

En concordancia con lo dicho anteriormente, respecto de la necesidad de potenciar la producción de conocimientos rigurosos, sugiero que en la formación de pregrado, se considere la conveniencia didáctica de separar la lógica empírico-racional de la idealista, conforme a los paradigmas explicativo e interpretativo, que respectivamente sustentan los enfoques de investigación social, quedando reservado para los procesos de educación continua, las posibilidades de integración paradigmática. También, cuando uno indaga en las problemáticas de los profesionales para producir conocimientos, la idea de la integración paradigmática es una de las nebulosas que hace que los estudiantes de pregrado no incorporen la lógica de producción de conocimientos de acuerdo a un concepto de ciencia, sino que con el afán de integrar paradigmas se va perdiendo rigurosidad. Por lo tanto, planteo que esta separación facilitaría la internalización de las implicancias que la lógica empírico-racional (basada en el positivismo y neo-positivismo, y que por tanto sustenta el paradigma explicativo) tiene en el campo de la producción de conocimientos macro-sociales, y que la diferencian de la lógica idealista, proveniente de las perspectivas fenomenológicas y hermenéuticas, que corresponden a las bases del paradigma interpretativo, cuyas implicancias en el ámbito de la

producción de conocimientos micro-sociales, generalmente provocan dificultades entre quienes se encuentran atravesando por procesos de formación profesional de pregrado, ya que el currículum oculto con el que se forma en esta área, suele contener reminiscencias positivistas, a lo que se suma la necesidad humana de encontrar certezas para lo cual resulta mucho más funcional un enfoque positivista que los enfoques cuya base son las subjetividades y la noción de poder.

Reflexividad

En cuanto a la reflexividad, la entiendo como uno de los componentes de la rigurosidad en la producción de conocimientos. Debe entenderse también como una de las consecuencias de la modernidad, por lo que ésta sería uno de los componentes esenciales de nuestra disciplina, no solo en el campo de la intervención y sino además en la producción de conocimientos, ya que allí estaría contenido parte de lo contemporáneo del Trabajo Social. Sin embargo, y en atención a la rigurosidad, habría que puntualizar el concepto las más de las veces no es usado de un modo unívoco³, ya que en las ciencias sociales latinoamericanas, ha sido aplicado preponderantemente como cercano al concepto de vigilancia epistemológica, en coherencia con los planteamientos de Bourdieu, quien elabora un concepto de reflexividad en una doble faz, refiriéndose por un lado a la cotidianeidad de la vida personal, en que la reflexividad permitiría ser conscientes de las causas o razones que sustentan lo dicho o pensado, como cuando se es consciente de forma explícita de las causas que llevan a un determinado sujeto a vestirse de tal o cual manera, y no solamente hacerlo sin pensarlo si quiera. Por otro lado, Bourdieu propone la reflexividad como un elemento para cuestionar el privilegio arbitrario del sujeto cognoscente en la producción de conocimientos, cosa que desde mi perspectiva es central para los trabajadores sociales, es decir, cómo nosotros ponemos en cuestionamientos ese privilegio arbitrario nuestro como sujetos que producen conocimientos. Los trabajadores sociales somos bien dados a decir que somos la voz de otros, pero es necesario reflexionar en qué medida nosotros tenemos el privilegio arbitrario de decir lo que los sujetos piensan sin considerar lo que estos efectivamente piensan como principio ético de la producción de conocimientos.

Pero también el concepto de reflexividad es aplicado como sinónimo de reflexión, lo que resulta contradictorio con los planteamientos de Beck y Giddens, quienes explícitamente argumentan que reflexividad no significa reflexión, no obstante, en nombre de sus propios planteamientos el concepto ha sido utilizado de tal modo. Tal contradicción resulta evidente si consideramos que Giddens

³ Al respecto hice una investigación que ahonda en cómo el concepto de reflexividad es utilizado por profesionales de las ciencias sociales y en particular por los trabajadores sociales, donde se demuestra que tal concepto no es unívoco.

argumenta que la reflexividad significa que la vida social en la actualidad no está regida por obligaciones naturales o la rutina de las tradiciones, sino que existen procesos regulares de pérdida y reapropiación de los conocimientos cotidianos. Por su parte Beck, argumenta que la reflexividad significa la auto-confrontación con aquellos efectos de la sociedad del riesgo que no pueden ser tratados, asimilados y medidos por los estándares institucionalizados de la sociedad industrial, ya que la transición hacia la modernidad ha sido un proceso no reflexionado, sino que casi autónomo. Por tanto colegas, les invito a discutir cómo estamos utilizando el concepto de reflexividad que en Trabajo Social, ya que como he dicho se utiliza con bastante frecuencia como sinónimo de reflexión, por lo tanto es necesario llamar la atención sobre la rigurosidad de la utilización de conceptos.

La necesidad de atender al modo como se aplica tal concepto en las ciencias sociales latinoamericanas, y en particular en el Trabajo Social, se evidencia en que solo en un tercer nivel de preponderancia, la reflexividad es aplicada como cercana al concepto de modernidad reflexiva, lo que si se corresponde con los planteamientos de estos teóricos de la modernidad. Entretanto, ha sido menos preponderante, pero no ausente la aplicación de la reflexividad, asumida como estilo cognitivo opuesto a impulsividad, lo que está lejos de los planteamientos de los quienes la han conceptualizado en la sociología de la modernidad. Es decir, el concepto ha sido también utilizado de manera coloquial, en este sentido. Mientras, totalmente ausente de las ciencias sociales en general y en particular del trabajo social, ha estado la idea de reflexividad estética propuesta por Lash (2004), quien plantea que la modernización reflexiva es una teoría sobre el creciente poder de los actores sociales en relación a la estructura, pero para que ello sea posible hay que considerar que la reflexividad estaría sustentada no puramente en las estructuras sociales y económicas, sino en un conjunto articulado de redes de información y comunicación, a través de las que fluye además de conocimientos, una serie de símbolos conceptuales y miméticos que funcionan como condicionantes estructurales de la reflexividad. Por tanto, las oportunidades para las personas ya no dependen sólo de su lugar en el modo de producción y de su acceso a él, sino que dependen además del modo de información, es decir del acceso a las nuevas estructuras de información y comunicación y del lugar que se ocupe en ellas.

Teniendo en consideración lo anterior, es que insto a las presentes y nuevas generaciones de trabajadores sociales, a hacer una rigurosa aplicación conceptual de lo ya existente, o a proponer nuevos constructos que den cuenta de un modo más certero lo que queremos plantear. Mientras, les invito a nos quedemos con la plasticidad de la reflexividad conceptualizada como vigilancia epistemológica y también cercana al concepto de modernidad reflexiva, en que sería absolutamente necesario atender a lo argumentado en relación a la reflexividad estética, ya que los conocimientos y símbolos que se transmiten a través de las redes de comuni-

cación e información, efectivamente actúan como condicionantes estructurales de la reflexividad, es decir, tienen una influencia innegable en nuestras ideas y en el modo como las agenciamos, de allí la necesidad de atender a ello para que las ciencias sociales no terminen siendo cómplices subrepticias del capitalismo que tanto intentamos combatir. ¿Qué quiero decir con esto? Que esta postura de reflexividad estética de Lash crítica fuertemente las posturas de Giddens y Bourdieu, planteando que cuando estos se refieren a la reflexividad hacen mención de ellas solo en términos cognitivos, en cambio Lash plantea que los humanos tenemos la capacidad de ser más o menos reflexivos en función de la posibilidad que se tiene de ilustrarse, lo que está cruzado por la posibilidad de acceder a redes de comunicación e información, porque a través de ellas vienen no solo conocimiento, sino que nos transmiten símbolos, significados, sentidos que los sujetos van internalizando y van condicionando la capacidad de reflexividad. En este punto hace mucho sentido la idea de coleccionistas de sensaciones de Beck, quien plantea que cada vez más los sujetos pueden ser vistos como tales, que ya no les interesa tener por ejemplo un celular porque este sirve, sino por las sensaciones que este puede proveer, como los niños que ya no piden juguetes solo para jugar con ellos, sino para tener la sensación de tener algo nuevo. Entonces, este autor plantea que los seres humanos nos estamos convirtiendo cada vez más en coleccionistas de sensaciones, y si nosotros los trabajadores sociales no consideramos que esos símbolos y esas sensaciones vienen a través de las redes de comunicación e información, nos hacemos cómplices del capitalismo que nosotros decimos que combatimos. Por esto yo concuerdo con Lash en que la reflexividad no puede ser considerada como un fenómeno meramente cognitivo, sino que hay que también entenderla en sus posibilidades estéticas, por lo que invito a la comunidad a que produzcamos conocimientos en que empleemos el concepto de reflexividad más allá de lo clásico dicho por Beck, Giddens y Bourdieu.

Así, el concepto de reflexividad como un componente contemporáneo del trabajo social, podría ser definido como la capacidad humana de advertir las características de las sociedades actuales, poniendo en juego para eso las dimensiones experiencial, cognitiva y sensitiva, para ser conscientes de sus efectos sobre el campo de lo personal, como en lo estructural, y de nuestras posibilidades de influir en ello. Así se potenciaría la producción de conocimientos situados y socialmente útiles, sobre tendencias generales con las que estamos configurándonos como sociedad, como además sobre lo simbólico, aquello cotidiano y profundo, que como dice el Principito es invisible a los ojos.

Criticidad

Por su parte, la criticidad en lo relativo a la producción de conocimientos estaría asociada por ejemplo, al develamiento de las construcciones eidéticas (es decir ideas, pensamientos, ideologías y cosmovisiones) que sustentan al Trabajo Social. De modo que la producción de conocimientos nos permitiría identificar, cuestionar y desmontar, constructos eidéticos que podrían estar siendo asumidos acríticamente, dados los procesos de naturalización que vivimos los seres humanos y las sociedades en general, en que van arraigándose ciertos usos, costumbres y abstracciones de la realidad, que finalmente pasan a constituirse en realidades objetivadas, dadas por obvias, y por tanto son asumidas las más de las veces, de un modo incuestionado y acrítico. La producción de conocimientos por tanto tendría un rol central en ello, donde además se juega la dimensión ética de la producción de conocimientos. En este sentido, me parece por ejemplo que las miradas colonialistas que llevan a la invención del otro, debiesen ser desmontadas. Creo por ejemplo, que debiésemos desmontar la idea de vulnerabilidad social como una categoría que efectivamente representa las situaciones de pobreza en Latinoamérica, o muchos otros conceptos que vienen acuñados por el Banco Mundial, y que nosotros aplicamos para después decir que estamos haciendo producción de conocimientos e intervención social a partir de un trabajo social crítico, y sin embargo, hemos utilizado categorías como empoderamiento, resiliencia, y varias otras. Por lo tanto, me parece que desentrañar los constructos eidéticos e ideologías que están detrás de la utilización de estos conceptos nos podría efectivamente llevar hacia una producción de conocimientos y una intervención desde el Trabajo Social verdaderamente crítica.

A la vez, la producción de conocimientos nos permite detectar elementos que contribuyan a la elaboración de nuevos constructos eidéticos, que sean transmitidos a las actuales y futuras generaciones de trabajadores sociales, para que el abordaje de su desarrollo disciplinar y profesional esté dotado de contenidos que les permitan cumplir con las premisas de un Trabajo Social comprometido con los valores ético-políticos que lo sustentan a nivel universal. Asimismo, la necesaria criticidad como desafío ético, nos invita tanto a las presentes como a las futuras generaciones de trabajadores sociales, a ampliar las miradas más allá de los sujetos de intervención, hacia los niveles donde la estructura toma forma, para producir conocimientos que nos permitan asesorar y entregar informes eidéticos a quienes elaboran planes, programas y proyectos, (Devés 2013) y que toman decisiones que envuelven ideas, pensamientos, ideologías o cosmovisiones, y luego se plasman, las más de las veces, en lineamientos de actuación profesional, para quienes se desempeñan en la intervención social directa. En este sentido, es importante plantear que la comunidad académica tenemos una responsabilidad ética de generar conocimientos que puedan ser puestos en las manos de los profesionales de la intervención social directa, para que tengamos elementos que

nos permitan no seguir situando en los sujetos de la intervención social la responsabilidad de las soluciones de sus propios problemas, que es una cosa bastante frecuente, de tal manera que podamos mirar en la estructura también cuáles son aquellos elementos que habría que desentrañar para proponer soluciones, y generar informes eidéticos donde podamos proponer ideas y soluciones que se puedan posteriormente poner en práctica.

Reflexiones finales

Todo este desafío ético que representa la producción de conocimientos para Trabajo Social, en tanto disciplina implicada con lo social, como en relación a la formación de nuevos profesionales que asuman de un modo riguroso, crítico y reflexivo, tanto la profesión como el desarrollo disciplinar, se va paulatinamente plasmado en las revistas académicas de Trabajo Social, que tienen un rol central como espacios de visibilidad de la disciplina y de transmisión de saberes, donde se van tejiendo los constructos eidéticos, (como dijimos ideas, pensamientos, ideologías, cosmovisiones) con los que el Trabajo Social se va imbricando no solo en la vida cotidiana de sujetos individuales, sino además en la cotidianeidad del país y del continente.

Desde mi perspectiva, este es el desafío central del Trabajo Social: implicarse en la vida social no solamente de los sujetos, sino también de la estructura de los países y continentes, contexto en el que la producción de conocimientos y específicamente impulsar una revista es un desafío ético-político cuya centralidad es indiscutible para nuestra disciplina. Este es también el desafío central y la relevancia de la Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria, a la que hoy vemos nacer en concordancia con los tiempos que corren, en que lo virtual contribuye a diseminar y democratizar el conocimiento, lo que la llena de buenos augurios, y donde además existe disposición y compromiso de quienes la han impulsado y respaldado, para avanzar por una senda que ha sido delicada y cuidadosamente trazada, lo que cimienta la longevidad de su caminar por el Trabajo Social chileno y latinoamericano.

Bibliografía

Heller, Mario (2004) “La producción de conocimientos en el trabajo social y la conquista de autonomía”. Escenarios. Revista de trabajo social, Universidad Nacional La Plata. La Plata. Año 4, N°8.

Bourdieu, Pierre (2003) El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. Anagrama, Barcelona.

Lash. Scott (2004). Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno. Alianza, Madrid.

Beck, Ulrich. (2004). Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno. Alianza, Madrid.

Giddens, Anthony. (2004). Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno. Alianza, Madrid.

Devés, Eduardo (2013) Los estudios eidéticos y sus utilidades. Palabras de saludo y motivación para las JORNADAS DE ESTUDIOS DE LAS IDEAS, realizadas en la Universidad de Talca, 12-14 diciembre 2013. Disponible en: <http://www.eduardodevesvaldes.cl/>. Consultado en septiembre de 2016.